

no por eso deja de continuar clandestinamente sus intrigas, que tienen por objeto minar el orden y la tranquilidad pública. Una prudente política no puede permitir estenderse y hacerse temible á esa facción que profesa los perniciosos principios del jacobinismo francés. Por consiguiente, para sujetar á los turbulentos, consolidar el orden y la tranquilidad pública y que puedan disfrutar los buenos ciudadanos de una eficaz protección, se ve precisado el rey de Prusia á hacer ocupar por sus tropas las provincias polacas limítrofes de la Prusia.

REVOLUCION FRANCESA.

Los progresos que hacia cada día la civilización y que habían por espacio de muchos años cundido á la sordina en la sociedad, se manifestaron espontáneamente por medio de la revolución francesa, recibida por todos los pueblos de la Europa como la aurora de una reforma universal, indispensable y gloriosa. Pero aquella conmoción que derribaba con violencia todas las bases carcomidas del antiguo edificio social, que atacaba las erróneas ideas consagradas por la costumbre, que anulaba los privilegios de las clases más favorecidas por sus riquezas, debía necesariamente tener un parto muy difícil. No nos debemos extrañar que en aquel torrente de todos los resentimientos, de todas las pasiones, una gran parte de reformadores, guiados por el interés personal, ó por un orgullo mal entendido, haya considerado la destrucción como un medio de mejora. La violencia de la lucha fué más encarnizada por la resistencia estremada que opusieron los contrarios á toda nueva reforma; y el resultado fué atemorizar al resto de la sociedad europea, y hacerla desechar todos los movimientos progresivos. Cuando la Rusia y la Prusia resolvieron hacer un segundo reparto de la Polonia, encontrábase la revolución francesa muy lejos del grado de frenesí que adquirió después; pero en todo caso los principios en los que se apoyaba diferen-

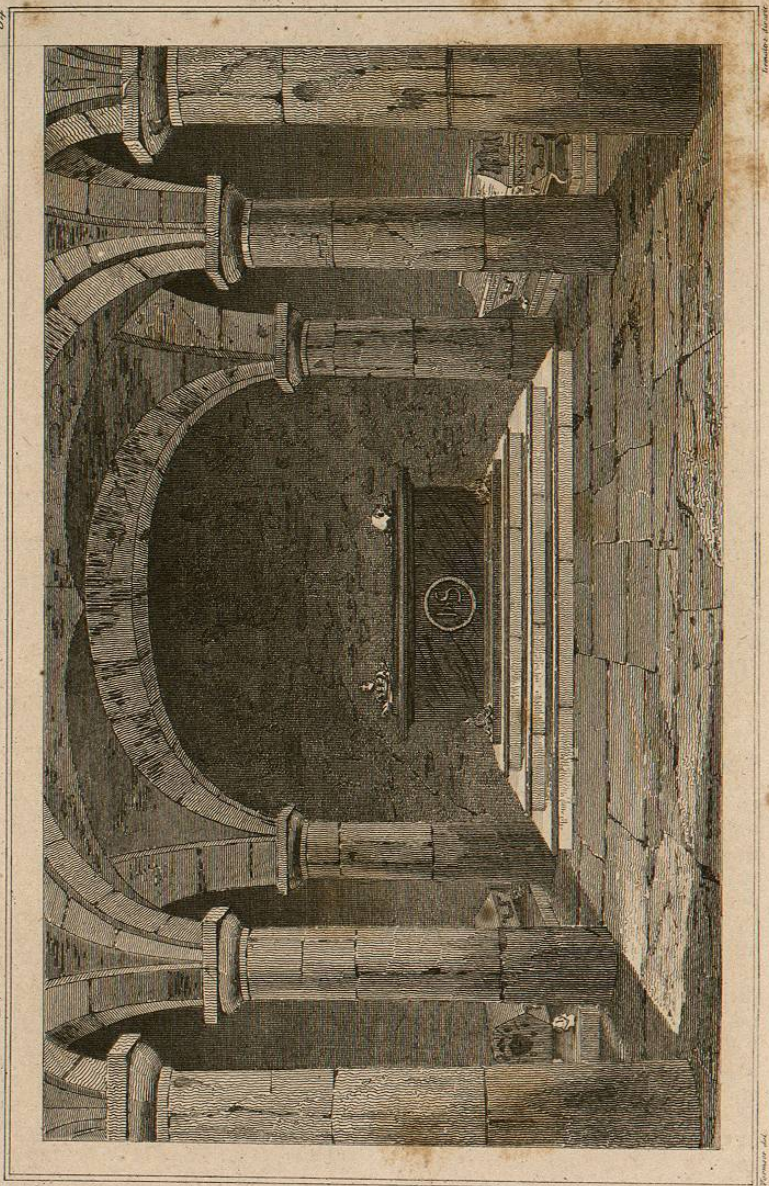
ciaban en gran manera de los que sirvieron de base á los fundadores de la constitución del 3 de mayo de 1791. En efecto, si se hacían en Francia las mudanzas á la sola voz del pueblo, la nobleza las practicaba en Polonia, el movimiento rejugador francés seguía una dirección de las más democráticas, mientras que una tendencia aristocrática dominaba el pronunciamiento polaco; en fin, por una parte desaparecían los privilegios de las clases elevadas y el poder real, mientras que por la otra elevaban de nuevo las demarcaciones sociales, y rodeaban al poder soberano con mayor latitud y fuerza del que había tenido hasta entonces.

«Batiéronse contra la Francia porque había humillado el poder real, y contra la Polonia porque lo había realzado y robustecido. ¿Pero cómo podrán sostener con buena fe que los jacobinos, enemigos declarados de los reyes, eran los autores de esta última reforma? Mientras que en el Occidente la licencia bajo el manto de la humanidad y de una mal entendida filosofía, escitaba á los ambiciosos reformadores á derribar todos los gobiernos, los reyes del Norte que desconocían sus más caros intereses, parecían ligarse con sus adversarios, y se esforzaban en escederlos todavía en la práctica, á fin de destruir en las naciones todo el respeto debido á los derechos, al estado, á la santidad del juramento, y á los deberes de los súbditos.»

Debemos sin embargo confesar, aunque con repugnancia, que los Polacos, por su apatía y sus discordias, fueron *en parte* la causa del primer reparto; pero desde aquella desgraciada época de 1772, había marchado todo progresivamente en aquella nación hacia una benéfica reforma, y la organización política de la república era muy superior á la de las potencias vecinas, que tenían sin embargo la pretensión de conocer mejor que ella su verdadera felicidad. En 1772, Catalina, con la palabra de libertad en los labios, alimentó en Polonia el fuego de la anarquía; vanaglorióse esta en 1791,

POLONIA.

POLOGNE.



Sepulcro de Juan Sobieski.

Sepulcro de Juan Sobieski.

de haber contenido, gracias á la conspiracion de Targowiza, las innovaciones *ultra-monárquicas*; algunos meses despues, será creible? aquellas mismas innovaciones fueron para ella un verdadero jacobinismo.

La suerte de los Polacos, dice Mr. de Raumer, ha sido cien veces mas desgraciada que la de los pueblos vencidos sobre el campo de batalla. Mendigaban su confianza para calumniarlos; tenian una verdadera satisfaccion en quebrantar los tratados mas solemnes; escitábanlos á cometer acciones que reprobaban despues; suponíanles intenciones que no habian tenido jamás. Solo una ciega animosidad, una ignorancia fingida ó una infernal calumnia puede todavía acusar á los fundadores de la constitucion del 3 de mayo de 1791 de haber sido unos furiosos revolucionarios.»

NUEVAS DECLARACIONES DE LA PRUSIA Y DE LA RUSIA.

1793. El 9 de abril publicaron los embajadores de estas dos potencias notas diplomáticas redactadas casi en el mismo sentido. Declaraba una de ellas: que una nacion, hacia poco tan floreciente, habia sido deshonorada por un partido criminal y conducida al borde del precipicio; que las miras de la Rusia habian sido calumniadas en el interior y en el extranjero, y que la jenerosidad de esta potencia fué recompensada asesinando á sus soldados, á imitacion de las vísperas-sicilianas. Despues, ambas á dos sacaban por conclusion del cuadro de la situacion: que para precaver los horrores del jacobinismo que se propagaba en Polonia, como igualmente para dar una nueva y benéfica direccion á los espíritus, no podia hacerse cosa mas venturosa que reducir la república á un círculo mas pequeño, asignándola el rango de un estado de segundo orden. De este modo sería mas posible darla, sin atentar contra las antiguas libertades, una constitucion sabia y completa, única capaz de evitar eficazmente los desórdenes que

perturbaban tan á menudo la tranquilidad de la Polonia y la de sus vecinos.

VIOLENCIAS EJERCIDAS CONTRA LA DIETA Y EL REY.

1793. A pesar de lo dispuestas que estaban á emplear la violencia para ejecutar sus proyectos, quisieron la Rusia y la Prusia, á fin de conservar todo el tiempo que les fuese posible el color hipócrita que habian dado al odioso papel que representaban, que la misma Polonia echase el sello á su nueva desgracia por medio de sus representantes y de su rey. Mandaron en consecuencia convocar sin pérdida de tiempo una dieta para entenderse *amigablemente* sobre las concesiones que debian formar el objeto del segundo reparto. Fué igualmente especificado que no gozarian del derecho de formar parte de aquella dieta: 1.º los diputados de las comarcas ocupadas ya por las tropas extranjeras; 2.º todos los que habian tomado parte en la constitucion del 3 de mayo, ó que se habian declarado partidarios de esta, ó que no habian aprobado las ordenanzas de los Targowicenses. Fué por el contrario permitida la entrada en la dieta aun á los procesados criminalmente, y esto con el objeto de *facilitar la eleccion de hombres virtuosos y de capacidad.*

A pesar de todas estas degradantes medidas tomadas por los manejos del embajador ruso Sievers, á pesar de las amenazas y del oro derramado, habia todavía bastante energía en los representantes de la nacion que hacia temer una fuerte y vigorosa oposicion, cuando Sievers se cuestró, el 16 de julio, todos los bienes de los buenos ciudadanos y aun los del rey: apoderóse además de las cajas públicas y suspendió todos los pagos.

Estanislao Augusto, despreciado con tanta razon por la nacion y atormentado por sus remordimientos, quiso por un momento abdicar la corona y se dirijió con este fin á la czarina; pero le contestó Catalina, que necesitaba de aquel autómatas para concluir su obra, por el inter-

medio de Sievers: «que no habia llegado el momento todavía, y que debia esperar sus órdenes, sopena de concederle *un asilo seguro*.»

La dieta ordenada fué pues convocada en Grodno, y se convirtió en teatro de escenas desconocidas hasta entónces en la historia parlamentaria. Los ministros de Rusia y de Prusia presentaron sus notas anunciando que la primera de estas dos potencias ocuparia, como cosa que le pertenecia, todas las provincias meridionales, y que la Prusia entraria en posesion de la Grande-Polonia y de las ciudades de Dantzic y de Thorn. Semejantes declaraciones escitaron en sumo grado la indignacion de la dieta, oyéndose por todas partes enérgicas protestas. Pero gozaba la asamblea, llamada á deliberar sobre la cuestion mas importante que se haya sometido jamás al exámen de los mandatarios de un pais, de una completa libertad? El sitio donde se celebraba la dieta estaba rodeado de tropas rusas, y sus cañones estaban apuntados contra el salon de las sesiones!

Despues que leyeron la nota del embajador ruso guardaron todos los representantes el mas profundo silencio. Dióse cuenta en seguida del proyecto del nuevo desmembramiento, y preguntó el presidente por tres veces distintas á la dieta si daba su consentimiento y aprobacion. No recibió contestacion; un silencio mortal reinaba en toda la asamblea. El jeneral ruso Rautenfeld, levántandose como un frenético del asiento que ocupaba cerca del trono, intimó al rey que concluyese con aquel incidente sin ejemplar; pero habiéndole contestado Estanislao Augusto que no podia obligar á los diputados á que hablasen, corrió Rautenfeld á casa del embajador ruso, de donde regresó al momento anunciando que los miembros de la dieta permanecerian en aquel puesto hasta que diesen su consentimiento explícito, añadiendo, que si aquello no era suficiente, *estaba autorizado á tomar todas las medidas de rigor que juzgaria oportunas*. Muchos diputados se levantaron entón-

ces y protestaron enérgicamente contra el proyecto de ley, los que fueron sacados al momento del salon por los soldados rusos y deportados á Siberia.

Pasáronse de este modo dos dias, habiendo resuelto los Rusostriunfar, por el hambre, de la resistencia que les oponian; con esta intencion no permitieron salir á nadie del salon de las sesiones y prohibieron introducir toda especie de alimentos. Estanislao Augusto y muchos senadores y diputados se desmayaron al tercer dia por falta de alimento. *Tomando entónces Rautenfeld, que estaba sentado siempre allado del trono, la mano del anciano monarca, le puso en ella un lapicero y firmó la acta del reparto*. Abrieron entónces las puertas del salon é hicieron salir á todos los miembros de la dieta. Interpretaron el noble silencio de los mandatarios del pais como un consentimiento.

SEGUNDO REPARTO.

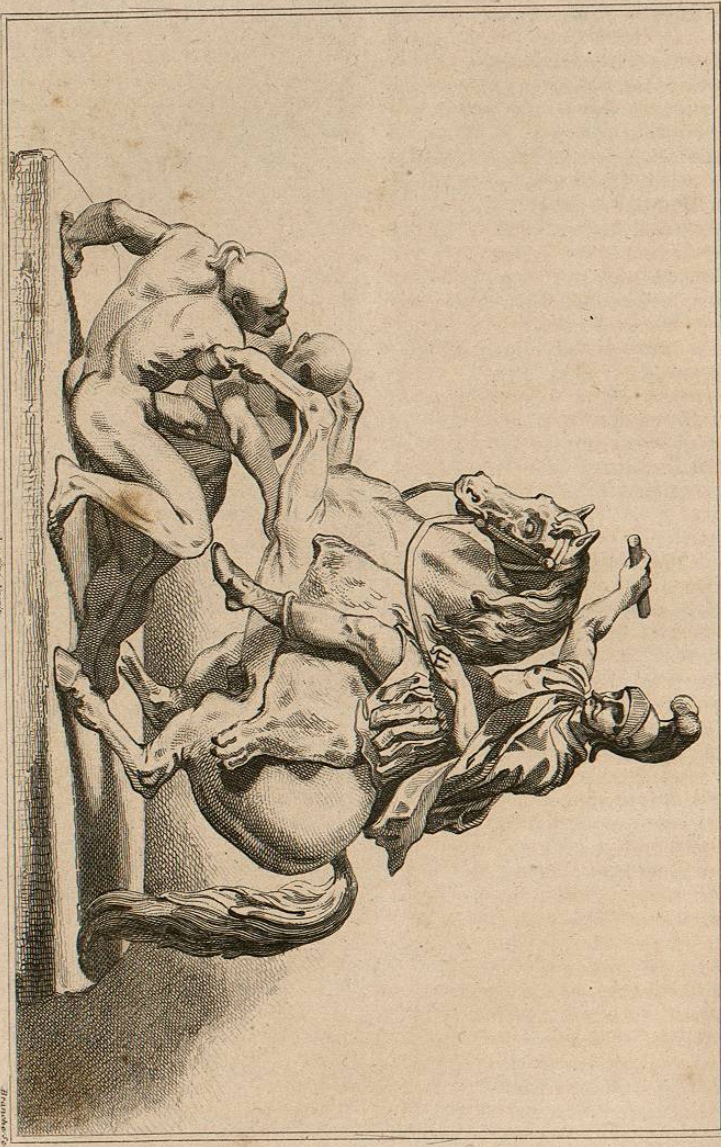
1793. Por este segundo desmembramiento se apoderó la Prusia de cerca de mil millas de terreno con un millon cien mil habitantes, y la Rusia de mas de cuatro mil millas con tres millones de habitantes. Conservó todavía el nombre de república de Polonia lo restante del pais, cuatro mil cuatrocientas millas con tres millones cuatrocientos mil habitantes; pero garantizándole como anteriormente su existencia y su independencia, dió á entender Catalina que se preparaba un tercer reparto.

«Este tratado, dice Mr. de Raumer, que colocaba á la Polonia bajo un yugo degradante y la escluia del rango de los estados independientes, fué firmado en un dia que la justicia divina marcó con sangrienta mano en el libro en que están escritos los crímenes de los grandes de la tierra, dia que mas tarde recibirá su castigo, el 14 de octubre de 1793.

INSURRECCION NACIONAL.

1794. Desmembrada de este modo

Un momento de la Batalla de Juan Sobieski en Lutzenka.



POLONIA.

POLONIA.

la Polonia por segunda vez, tratábase de contener la porcion del país, no robado todavía, y la Rusia y la Prusia concertaron las medidas que debían emplear á este efecto. En su consecuencia, Igelstrom, ministro de Catalina, fué nombrado comandante jeneral de las tropas moscovitas que ocupaban la Polonia, compuestas de veinte batallones de infantería y trece rejimientos de caballería con cincuenta piezas de artillería. Rodearon á Varsovia con tres líneas de vijilancia armada; una gran parte del antiguo ejército nacional fué incorporada en las filas rusas, y decidieron que lo restante de treinta mil hombres seria reducido á diez y ocho mil.

Tantos nuevos ultrajes reunidos al triste recuerdo de lo pasado escitaban mas y mas la fermentacion de los ánimos, y todo hacia presajiar una terrible esplosion para el 15 de marzo de 1794, dia señalado para desarmar á los Polacos, lo que se habia efectuado ya en gran parte. Madalinski, comandante de una brigada de caballería, fué el primero que dió la señal de la insurreccion en Ostrolenka, el 12 de marzo, adelantando la época fijada para aquel pronunciamiento. Le habian comunicado la orden de desarmar á su brigada, orden acompañada de promesas muy satisfactorias, pero Madalinski despreciando todo se puso al frente de sus setecientos caballos, y recorriendo la nueva frontera prusiana, derrotó varias pequeñas partidas enemigas en Szrensk, Wyszogrod é Inowledz, y muy pronto llegó a las puertas de Cracovia.

Ya estaba dada la impulsión, no se trataba mas que de seguir su movimiento; pero en aquellas circunstancias tan solemnes necesitaba la insurreccion armada un jefe de gran prestigio. Felizmente habia ya llamado la atención del país uno de sus mas esclarecidos hijos, Kosciuszko. Vivía retirado en Dresde y fué nombrado por unánime aclamacion comandante jeneral, y habiendo dejado al momento aquella ciudad se presentó en Cracovia, el 23 de marzo. Al otro dia, 24, lo nombró la con-

federacion jeneralísimo de la insurreccion nacional.

Aquel esclarecido nombre llevaba consigo la garantía del éxito; así era que cada dia aumentaban las fuerzas de los insurjentes, pero acercábase al mismo tiempo el momento del peligro. Los jenerales rusos Denisoff, Rathmanoff y Tormansoff se adelantaban con numerosas tropas contra Cracovia procurando en su marcha seducir con grandes y brillantes promesas á los jefes de las divisiones diseminadas del ejército polaco. El objeto que se proponían obrando de este modo, era, además de neutralizar aquellas fuerzas que tanto temían, presentar aquella guerrra á los ojos de la Europa como una sedicion popular. Fueron burlados sus odiosos cálculos. Ya se habian reunido á Kosciuszko, Madalinski y el brigadier Manget, quien salió al instante al encuentro de Tormansoff. Dióse la primera batalla en Raclawicé, el 4 de abril, que fué la deshonra de los Rusos, en la que perdieron estos seiscientos hombres muertos y doce piezas de artillería. En aquella jornada, cuyo efecto moral fué inmenso, hicieron prodijios de valor Zajoncsek, Manget y Madalinski, habiendo aquel primer triunfo sancionado en cierto modo la legitimidad de la insurreccion y asegurado su desarrollo. Reunido el jeneral Denisoff á Tormansoff, no pensó ya, por el momento, en combatir al vencedor de Raclawicé, sino solo en conservar á Varsovia hasta que le llegasen los socorros rusos y prusianos.

A pesar de grandes precauciones, llegó á la capital el 12 de abril la noticia de la victoria conseguida por las armas nacionales, á la que acompañaron en seguida síntomas de agitacion. Redoblando entonces Igelstrom sus violencias y atrocidades, obligó á Estanislao Augusto á declararse contra los insurjentes é intimó al consejo permanente que le entregase veinte y seis personas sospechosas; le ocurrió además la idea de desarmar la guarnicion, de apoderarse de todas las municiones de guerra y de la persona del rey, y aun,

si hemos de dar crédito á algunos, documentos, de incendiar varios cuarteles de la ciudad, para dividir la atención de los habitantes é inutilizar su energía.

Ya no podía Varsovia permanecer por mas tiempo bajo el yugo de los opresores extranjeros, y el 17 de abril, al amanecer, empezó el movimiento insurreccional el rejimiento de dragones de Mir, atacando á una patrulla rusa. La ciudad entera se pronunció tres horas despues. El pueblo, capitaneado por el zapatero Kilinski y el carnicero Sierakowski, atacaba con furor el palacio de Igelstrom, y el valiente rejimiento Dzialynski, mandado por el coronel Haumann, se batía cerca de la iglesia de Santa Cruz contra las brigadas rusas de Milaszewitch y de Gagaryn. Treinta y seis horas duró en las calles la lucha mas encarnizada y adquirió en medio de las tinieblas un nuevo grado de furia.

«Por mucho tiempo, dice Seume en sus cartas, y tal vez para siempre, conservaré en mi alma el recuerdo de aquella noche. Fué grande y terrible. El ruido, unas veces cercano y otras lejano, de los tiros de fusil que cruzaban las calles con su eco penetrante, el agudo sonido de las armas blancas, el ronco y monotonó de los tambores, el lúgubre de las campanas, el silbido de las balas, los ahullidos de los animales, los gritos de los insurjentes, los jendidos de los heridos y el resuello de los agonizantes, todo esto formaba un espectáculo capaz de despedazar el corazón mas empedernido.

«Las tropas de Igelstrom se batián con una tenacidad y desesperación iguales al peligro que las rodeaba. Acostumbradas al combate y extranjeras á la fuga, defendían el terreno palmo á palmo contra los Polacos que las atacaban y que estaban decididos á vencer ó morir. No pudiendo los Rusos oponérseles por mas tiempo en las calles, penetran en las casas, y en medio de su rabia feroz degüellan á cuantas personas encuentran. Batidos en todas partes y rechazados con vigor se dirijieron hácia el palacio de Igelstrom, for-

maron allí una barricada y se fortificaron. Era día de viérnes santo. En ese día hacen los Polacos las estacaciones con toda devoción al sepulcro del Señor, y reina en la ciudad el silencio mas profundo. Pero en aquella ocasion la voz de la patria llamaba á los habitantes al combate, y así como otras veces ocupaba la religión católica todos los instantes de aquel día tan solemne, era mas sagrada tal vez para ellos la obligación de defender contra el enemigo las mujeres, los niños, los lares domésticos y la patria. En aquel día, la LIBERTAD era su religión.»

Fué preciso por fin que pensasen los Rusos en la retirada, mas les costó mucho trabajo el salir de la ciudad y llegar á la frontera prusiana. Acompañaban á Igelstrom los jenerales Apraxin, Zouboff y Pistor. Gagaryn quedó muerto y Milaszewitch prisionero. Perdieron los Rusos en aquel terrible combate dos mil doscientos hombres muertos, cuatro mil quinientos prisioneros y cuarenta y dos piezas de artillería. Consiguieron aquel triunfo mil doscientos soldados polacos y, poco mas ó menos, igual número de paisanos.

Libre Varsovia de sus opresores, nombró inmediatamente por presidente de la ciudad y comandante de la misma á dos ciudadanos conocidos por su patriotismo, Ignacio Zakrzewski y Mokronowski: el 19 de abril accedió Varsovia á la confederación de Cracovia, á la que llegaron muy pronto en masa iguales adhesiones de la Lituania. Tambien mudó de lenguaje el rey Estanislao Augusto; aseguró que no deseaba mas que el bien de la patria y juró vivir ó morir con el pueblo. La noticia de la toma de Vilna, en donde el jeneral Janinski desarmó á los Rusos é hizo prisionero á su jeneral Arsenieff, contribuyó tambien á escitar la alegría pública. Este triunfo nacional fué desgraciadamente acompañado de algunos escesos; los habitantes de Vilna ajusticiaron á un traidor, el hetman Kossakowski, que ahorcaron con el uniforme ruso. Este ejemplo se repitió de una manera lamentable por el pueblo de

Varsovia. Fué preciso, á su demanda, decretar el suplicio de muchas personas acusadas de traición; perecieron entre ellas el hetman Ozarowski, septuajenario, el vice-hetman Zabiello, el obispo de Livonia, José Kossakowski y el obispo príncipe Massalski. Pero Kosciuszko desaprobó aquellas medidas de venganza popular, y cuando entró en Varsovia despues de la batalla de Szczekociny, hizo castigar con la pena de muerte á cinco de los principales provocadores de aquellas escenas, diciendo *que aquel día de sangre causaba mas perjuicios á la causa de la patria que la pérdida de dos batallas.*

Tronaba á lo lejos la tempestad y no debía tardar en descargar de nuevo sobre el país, que soñaba ya el regreso de su independencia. Sorprendidas momentaneamente por la rapidez de la insurrección, volvían en sí la Rusia y la Prusia y se preparaban á obrar á su vez con el mayor vigor. Resolvió Federico Guillermo dirijir en persona las operaciones de la guerra, y el ejército prusiano á las órdenes del jeneral Fawrat, habiéndose incorporado con el ejército ruso de Denisoff, dieron una batalla en Szczekociny. Las fuerzas respectivas eran iguales á corta diferencia; pero el ejército de Kosciuszko, nuevamente reclutado y compuesto en gran parte de jente armada de hoces, presentaba una desigualdad muy grande. Por eso, despues de un choque sangriento, en el que perecieron al lado del jeneralísimo los jenerales Wodzicki y Grodzicki, tuvo que ceder Kosciuszko y retirarse sobre Varsovia.

Otros descabros siguieron á este. Derrotado el jeneral Zajonczek en la batalla de Chelma por los jenerales enemigos Derfelden y Zagrayski, tuvo que retirarse; y poco despues se vió Cracovia en poder de los Prusianos, no habiendo podido defenderla Winiawski. Aconteció este último suceso el 15 de junio.

Ya se podía presumir un tercer reparto; y el Austria, que habia permanecido hasta entónces en la inacción, empezó á menearse para ver si podía aprovecharse de las even-

tualidades de la guerra. Presentáronse en la frontera quince mil Austríacos como un cuerpo de observación, pero no tomaron ninguna parte directa en las hostilidades.

Acercábase cada vez mas el enemigo á la capital, animado por sus anteriores ventajas. El rey de Prusia acampó, en 9 de julio, en Nadarzyn, á cuatro millas de Varsovia, cuyo sitio emprendieron el día 14. Componíase el ejército que mandaba Kosciuszko de diez y siete mil infantes y cinco mil caballos, pero no tenía mas que nueve mil hombres de tropas disciplinadas con cerca de doscientas piezas de artillería. Observaba, además de aquel ejército, el jeneral Cichowski con tres mil hombres, á los Prusianos en las orillas del Nareo, y el jeneral Sierakowski á los Rusos sobre el Bug, con cuatro mil hombres.

Contaba el enemigo, segun Treskow, cincuenta batallones de infantería y ochenta y cinco escuadrones de caballería, compuestos todos de soldados veteranos, y trece rejimientos de Cosacos. El rey de Prusia tenía su cuartel jeneral en el pueblo de Wlochy, y el jeneral ruso Fersen en Sluzewiec.

Defendían las inmediaciones de la ciudad cuatro campamentos atrincherados; el de Mokotow lo mandaba Kosciuszko, los de Wola estaban á las órdenes de Zajonczek y Dombrowski, y el de Mariemont á las de Mokronowski. Sin embargo, á pesar de las medidas tan bien tomadas, debía sucumbir muy pronto Varsovia, atacada por fuerzas tan numerosas, si los Rusos y los Prusianos hubiesen obrado de comun acuerdo, y si Federico Guillermo, que deseaba apoderarse de Varsovia por capitulación y conservar de este modo íntegra para él aquella hermosa capital, no hubiese titubeado, limitando durante mucho tiempo las operaciones de la guerra á meras escaramuzas y de ninguna importancia, retardando el momento de la crisis y dando tiempo al jenio de la libertad de hacer todavía un esfuerzo en favor de la desventurada nacion que querían diezmar.